

Hizb ut Tahrir en el Líbano: Sus aportaciones al islam político

Antonio Alonso Marcos

Profesor en el Instituto CEU de Humanidades Ángel Ayala, Universidad CEU-San Pablo (Madrid)
aalonso@ceu.es

RESUMEN

Hizb ut Tahrir al Islami (Partido de la Liberación Islámica) es un movimiento social muy activo en Europa, Asia Central y Oriente Próximo. En el Líbano, uno de los pocos países del mundo árabe donde es legal (junto con el Yemen y los Emiratos Árabes Unidos), ha rechazado entrar en la contienda electoral, pero no a participar activamente en la vida política del país a través de su movimiento social que ellos llaman "partido". Sus vicisitudes en este país, pasando de la ilegalidad a operar libremente y de ahí a ser puesto bajo sospecha en fechas recientes, nos permiten extraer una serie de conclusiones útiles para entender la evolución del islam político en la vida pública de la República libanesa y en el Mediterráneo Oriental.

Palabras clave: Líbano, islam político, Hizb ut Tahrir

En medio de la compleja situación de Oriente Próximo, la República del Líbano lucha por ser una democracia estable y moderna y recuperar su fama de "la Suiza de Oriente Próximo". Sin embargo, su sistema político y su sistema electoral están plagados de obstáculos que impiden la realización de los anhelos profundos de los libaneses: un Estado democrático, independiente y en paz.

Al igual que el islam no es monolítico, tampoco lo son sus expresiones políticas. Tenemos una versión más *liberal* o moderada y otra más conservadora, extremista

o rigorista. Estas distinciones las hacemos desde nuestra perspectiva occidental, desde nuestros esquemas, y en pocas ocasiones nos paramos a tratar de entender cuáles son los dinamismos internos de las sociedades musulmanas que han producido movimientos tan diversos como el Partido Justicia y Desarrollo en Marruecos o Hezbolá en el Líbano (El-Din Shahin, 2005).

Hizb ut Tahrir Al Quds (Partido de la Liberación de Jerusalén) nació en 1953 para liberar a Jerusalén de la ocupación sionista. Pero su fundador, Taqiuddin al-Nabhani, amplió pronto sus objetivos para buscar la liberación de los musulmanes de la cultura dominante, de la modernidad occidental, que es para ellos un cáncer que amenaza la supervivencia del propio islam. Pasaron así a llamarse Hizb ut Tahrir al Islami (Partido de la Liberación Islámica) y pronto se vieron obligados a pasar a la clandestinidad. En más de medio siglo, Hizb ut Tahrir se ha ido transformando y adaptando a las circunstancias. En los años sesenta y setenta participó en actos de lucha armada y se vio, supuestamente, envuelto en intentos de golpe de Estado (Taji-Farouki, 1996)¹. Después, pasó a ser muy activo en el ámbito social, pero sin entrar en competición con el resto de partidos políticos de los países en los que se encontraba presente. Su estrategia, establecida por al-Nabhani, contempla tres pasos (adoctrinamiento, interacción y toma del poder) y, al menos en la letra, ha sido mantenida por sus líderes posteriores (Abdul Qadim Zallum y Ata Abu Rashta). Su primer objetivo no es lograr un cambio político inmediato, sino transformar la sociedad (especialmente las élites) a través de una revolución cultural, ya que la política es sólo un epifenómeno de la cultura, un simple producto de esta. Como se puede observar, existen ciertas similitudes entre esta teoría y la marxista, y entre su praxis y la leninista-bolchevique.

Su legalización en el Líbano, en mayo de 2006, podría haber supuesto un cambio táctico y entrar a competir con otros partidos en las elecciones de 2009, aprovechando las peculiaridades del sistema electoral libanés, que comentaremos más adelante. El partido de Abu Rashta, a quien algunas informaciones ubican precisamente en el Líbano (Blanche, 2008: 16-19), rechazó esta posibilidad debido a las críticas del fundador hacia la democracia, diferenciándose así de esos otros experimentos que ha habido para restaurar el califato. En otros países de mayoría musulmana, como Indonesia, su presencia pública es muy fuerte, mientras que en algunos países europeos se ha ilegalizado el partido o se ha intentado (Wahid, 2005).

1. Según recoge Suha Taji-Farouki, en 1968 y 1969 emprendieron golpes de Estado fallidos en Jordania y Siria, y en 1974 lo intentaron de nuevo en Egipto. En la actualidad, el partido hace un llamamiento a los miembros del Ejército para que tomen el poder en Pakistán y establezcan un califato. En Afganistán ha boicoteado cada una de las convocatorias electorales que ha habido desde la caída de los talibanes y llama a los afganos a no ir a votar.

EL SISTEMA POLÍTICO Y ELECTORAL DEL LÍBANO

La vigente Constitución, de 1926, en el Líbano establece un sistema confesional por el que las 18 confesiones reconocidas deben estar presentes en el Legislativo. Además, el presidente debe ser cristiano maronita (independientemente del partido político al que pertenezca), el primer ministro suní y el presidente del Parlamento chií. Esta forma de distribuir el poder, heredera del sistema medieval basado en el *tauaefo* comunidad religiosa, se conservó bajo el Imperio otomano y se mantiene en la actualidad, de manera que, como se vio en las elecciones de 2009 y 2010, el apoyo del líder religioso a uno u otro candidato es esencial para que se alce con la victoria en ese distrito. No obstante, ya se está trabajando para aprobar una Ley de Partidos² moderna y para reformar el sistema electoral, antes de las elecciones de 2013, para que no esté basado en la división confesional³.

Algunos de los partidos libaneses surgieron como milicias durante la guerra civil (1975-1989), como es el caso de Fuerzas Libanesas, Amal, Hezbolá o Marada, y otros fueron impulsados por fuerzas extranjeras, como Kataeb, el Partido Social Nacional Sirio y el Partido Progresista Socialista (Sensenig-Dabbous, 2009). Todos ellos están muy bien organizados en aquellas regiones en las que está ubicada su base confesional, de manera que este sistema de influencias (*wasta*, en libanés) sigue siendo esencial, más importante incluso que un buen programa político. De este modo, Amal y Hezbolá poseen amplias estructuras de soporte en los suburbios del sur de Beirut, mientras que el Movimiento del Futuro (del suní Saad al Hariri) se concentra en Beirut occidental, y los partidos cristianos (Movimiento Patriótico Libre, Falange, Fuerzas Libanesas, Partido Liberal) compiten por lograr apoyos en los distritos del norte y este de la capital, apoyando a sendas coaliciones.

El Acuerdo de Taif (octubre de 1989) puso fin a la guerra civil, reguló las relaciones con Siria y dio una nueva estructura institucional al país que fuera reflejo de la realidad demográfica, modificando así el Pacto Nacional de 1943. Pero en 2005, los partidos políticos no se pusieron de acuerdo para reformar la Constitución, originaron una importante crisis institucional y forzaron la ampliación del mandato del presidente Emile Lahhoud tres años más (1998-2007). El Acuerdo de Doha (mayo de 2008) escenificó el entendimiento entre las partes y permitió al general Michel Sulaiman convertirse en presidente de la República.

2. Ahora sólo existe una Ley de Asociaciones, de 1909.

3. Entrevista personal con Wissam Kalakeche, primer secretario de la Embajada del Líbano en España, noviembre de 2010.

La Asamblea de Diputados, o Majlis al-Nuwwab, renueva cada cuatro años a sus 128 miembros. Aunque estos se presenten dentro de una lista de partidos, lo fundamental es la comunidad religiosa (secta) en la que se circunscriben, ya que la Constitución (artículo 24) garantiza que la distribución de escaños se haga de acuerdo con tres criterios básicos: 1) Igual representación entre cristianos y musulmanes; 2) Representación proporcional de las distintas sectas (tawā'if) dentro de cada uno de esos dos grandes grupos; 3) Representación proporcional entre las regiones geográficas. Así, los musulmanes ocupan 64 escaños (27 chiíes, 27 suníes, 8 drusos y 2 alauíes) y los cristianos otros 64 escaños (34 maronitas, 14 greco-ortodoxos, 8 greco-católicos, 5 armenios ortodoxos, 1 armenio católico, 1 evangélista y 1 perteneciente a otras minorías).

El Líbano está dividido en 26 distritos electorales agrupados en cinco bloques: Líbano Norte, Monte Líbano, Bekaa, Beirut y Líbano Sur. No son uninominales, sino que cada uno cuenta con un número determinado de representantes dependiendo del peso demográfico. Siguen un sistema proporcional y garantizan así que todas las minorías estén suficientemente representadas. Por ejemplo, en el distrito electoral de Bekaa Occidental-Rashaya fueron elegidos en 2009 dos suníes (Ziad Al Kadri y Jamal Jarrah), un chií (Amin Wehbe), un greco-ortodoxo (Antoine Saad), un maronita (Robert Ghanem) y un druso (Wael Abou Faour). La mayoría de los partidos se agrupan en torno a dos grandes coaliciones: la coalición del 14 de Marzo⁴ (que obtuvo 71 de los 128 escaños en las elecciones de 2009) y la del 8 de Marzo⁵ (que alcanzó los 57 escaños), en la oposición, que incluye a Hezbolá. Como afirma Julia Choucair (2009: 3), “la política libanesa nunca otorga una victoria definitiva a ningún bando, sólo acomodos insatisfactorios tras enfrentamientos violentos”. El resto de partidos que no obtuvieron representación parlamentaria se sitúan fuera de estas coaliciones, como le sucede a Hizb ut Tahrir⁶.

Un tercio de las carteras del Gobierno de unidad nacional, pactado tras las elecciones de 2009, pertenece a la oposición, por lo que 10 de los 30 puestos en el Consejo de Ministros están en manos de Hezbolá (Agricultura, Reforma de la Administración); Amal (Asuntos Exteriores, Sanidad, Juventud y Deportes); Tayyar Al-Watani Al-Horr

4. Debe su nombre al día de la multitudinaria manifestación que pedía la retirada siria del Líbano en 2005, la conocida “Revolución de los Cedros”, que fue una de las revoluciones pacíficas, o “revoluciones de colores”, como la Rosa en Georgia (2003) o la Naranja en Ucrania (2004). Está compuesta principalmente por suníes, drusos y cristianos.

5. Debe su nombre a la reacción ante el cariz que tomaron los acontecimientos tras la muerte de Rafik Hariri (14 de febrero de 2005) y el odio antisirio que flotaba en el ambiente político y social libanés.

6. Hizb ut Tahrir es un partido suní, aunque ellos se esfuerzan en subrayar que ese tipo de divisiones no pertenecen al islam, sino que es una visión occidentalista, impuesta por los poderes colonizadores. En el Líbano, los partidos suníes centran su agenda en cuestiones amplias que afectan a toda la comunidad, como es el caso del Movimiento del Futuro, la Organización Nasserista Independiente, Ahabash y Tawhid Libano.

[Movimiento Patriótico Libre] (Telecomunicaciones, Agua y Energía, Turismo); Tashnag [Federación Revolucionaria Armenia] (Industria); y el Movimiento Marada (ministro sin cartera). Es el denominado “tercio de bloqueo”, pues pueden bloquear cualquier legislación, ya que pueden amenazar constantemente con una dimisión en bloque, lo que forzaría, según la Constitución libanesa (artículo 69, 1.b), a dimitir a todo el Gobierno. También se conoce como el “tercio de control”, puesto que se permite que la minoría fiscalice efectivamente la labor de la mayoría.

Otra variable importante que se integra en este juego electoral es el voto de la diáspora –constituye entre un 20% y un 25% del censo electoral–, que acude al país a votar. Esta es una de las incógnitas que hacen variar el color del Gobierno dependiendo del sentido del *out of country voting* (OCV). Los partidos más relevantes mantienen abiertas oficinas allí donde se concentra la mayor cantidad de emigrados (Europa Occidental, América, África Occidental, países del Golfo Pérsico y Australia), con el fin de mantener estrecho contacto con ellos y fortalecer las obediencias de clan que hemos señalado anteriormente. Por su parte, el factor exterior, concretamente las relaciones con Siria, Israel y la FINUL⁷, también está presente en la política interna del país, y difícilmente entenderemos la política libanesa si ignoramos la existencia de un conflicto en Oriente Próximo (el árabe-israelí) que compromete la estabilidad y la seguridad de toda la región. Siria entiende que el país de los cedros es una provincia más de la República Árabe; de hecho, los temidos servicios secretos sirios no se retiraron formalmente hasta 2005, tras las acusaciones de implicación en el asesinato de Rafiq Hariri. Sus relaciones con Israel son muy inestables y cualquier malentendido, por nimio que sea, es aprovechado para reavivar un conflicto que no es simplemente territorial⁸, ya que también está en juego la seguridad y la defensa del Estado de Israel⁹. La FINUL se encarga principalmente de verificar el repliegue del Ejército israelí y de ayudar al Gobierno libanés a restablecer su autoridad en la zona; ya han pasado más de 30 años desde el inicio de su despliegue y se puede afirmar que su éxito ha sido muy limitado.

7. La Fuerza Interina de las Naciones Unidas en el Líbano (FINUL) fue establecida en 1978 por las Naciones Unidas a través de las resoluciones 425 y 426 del Consejo de Seguridad.

8. Naciones Unidas estableció en junio del año 2000 la llamada Línea Azul para intentar poner coto a la expansión israelí. No coincide con las fronteras nacionales de estos dos países y, en algunos tramos, llega a haber una distancia de hasta 300 metros entre ellas. Esto ha dado lugar a enfrentamientos militares entre ambas partes por asuntos tan prosaicos como la tala de un árbol o la recogida de aceitunas.

9. Junto a la cuestión israelí, encontramos el problema de los refugiados palestinos, distribuidos en 12 campamentos, repartidos por todo el país, aunque es en el sur donde encontramos la mayor concentración de personas. El elemento palestino también ha estado presente en la vida política libanesa, con masacres tan significativas como las de Sabra y Chatila (1982), y la presencia de la Agencia de la ONU para los refugiados de Palestina (UNRWA).

LA IDEOLOGÍA DE HIZB UT TAHRIR AL ISLAMI

Al-Nabhani describía Hizb ut Tahrir como “un partido cuya ideología es el islam y cuyo objetivo es restaurar el modo de vida islámico mediante el establecimiento del Estado islámico que aplica el islam y lleva su *dawa* al mundo” (Al-Nabhani, 1953: 76). Según él, al ser el sistema político un simple reflejo de la cultura, era fundamental para liberar a *Dar al Islam* (la tierra del islam) no solo cambiar en los países musulmanes a las personas que estaban en el poder, sino también la mentalidad de todos los ciudadanos, desde abajo hasta arriba. La vanguardia del partido guiaría a toda la sociedad hacia ese cambio, objetivo, por cierto, preñado de reminiscencias leninistas y bolcheviques.

Comenzó a crear círculos de estudio, formados por no más de 6 ó 7 militantes, sobre la necesidad de reinstaurar un califato guiado exclusivamente por la sharia, liberado de conceptos occidentales tales como democracia o derechos humanos, ya que si ese *veneno* se introducía por alguna rendija contagiaría al resto del cuerpo social y lo destruiría por completo, por lo que había que velar por la integridad de la doctrina de los miembros de la comunidad islámica (umma). Así pues, la clave estaría en el cambio de mentalidad de los propios musulmanes, que deberían abandonar los productos culturales típicos de los países que les habían colonizado y luchar por la independencia política y, sobre todo, cultural (Al-Nabhani, 2001: 9): “La cultura extranjera tuvo el mayor efecto en el establecimiento y mantenimiento de la influencia colonial. Esto contribuyó en gran medida a obstruir el renacimiento [del califato], y al fracaso de todos los movimientos, organizaciones y partidos que intentaron revitalizar la umma”. Después de haber convencido a un número suficiente de personas, se pasaría a la segunda fase de su ofensiva, que es la interacción con la umma; es decir, la hora de salir a la calle y exponer abiertamente el mensaje del partido, introducir en el debate público la necesidad de restaurar ese califato abolido en 1924 (fecha clave para el imaginario del islam político). El último paso sería la toma del poder por medios pacíficos, una vez que una inmensa mayoría de la sociedad se hubiera adherido a la idea de la necesidad de recrear aquel Estado islámico transnacional.

Organizaciones caritativas, escuelas o asociaciones civiles no son, según al-Nabhani, el instrumento idóneo para erradicar la cultura colonialista. Si fracasaron en su misión de reinstaurar el califato fue porque carecían de una meta precisa y de una metodología eficaz (al-Nabhani, 2001: 3). Era necesario crear un partido que ilustrara las mentes de sus seguidores, formándoles en el conocimiento profundo de lo que es un califato y promoviendo acciones políticas concretas para difundir esta ideología con la participación en política por otros cauces que no fueran las elecciones democráticas. En ese hipotético califato tampoco habría democracia ni competición entre partidos, ya que la política se articularía en torno a otro tipo de instituciones y procedimientos que, eso sí, harían que el califa fuera responsable ante Dios y ante la umma. Esto es lo que nos permite clasificar

a Hizb ut Tahrir no como un partido político sino como un movimiento social (Alonso, 2008); más que un partido político sería “un partido con ideas políticas”¹⁰.

Según al-Nabhani, los partidos no deben servir para llevar un programa de Gobierno, sino para controlar que el gobernante aplique las reglas deducidas del islam y de la sharia (al-Nabhani, 2002: 119-120). Pero, a pesar de su retórica plagada de referencias al islam, debemos recordar que Hizb ut Tahrir no es un movimiento religioso sino político-social, y en sus círculos de estudio semanales no analiza el Corán sino los escritos de al-Nabhani; usa esta religión como mera ideología (Ibídem: 37-38); rechaza la participación en elecciones porque, primero, piensa que el islam ya es en sí una ideología y un sistema político (por lo que no podrían competir con otros partidos islámicos) y, segundo, porque ningún sistema político actual es plenamente islámico, sino que incorpora muchos elementos *kufri* (de los infieles). A esto hay que añadir su miedo no confesado de que, al entrar en competición con otros partidos, vería su escasísima repercusión a nivel social.

HIZB UT TAHRIR EN EL LÍBANO

Al-Nabhani dejó Palestina en 1948 y se instaló en Beirut poco después de la proclamación del nacimiento del Estado de Israel. De ahí pasó a Jordania, donde sufrió persecución por parte de las autoridades, y en 1973 marchó a Irak, donde fue hecho prisionero y torturado. Poco después, volvió a Beirut hasta su muerte en 1977 (Morgan, 2007). Así pues, el Líbano fue uno de los primeros países donde se hizo presente Hizb ut Tahrir, y allí unos estudiantes jordanos pidieron a las autoridades libanesas en 1959 que autorizasen sus actividades en suelo libanés. Entre los primeros miembros se encontraban Ali Fakhreddine, Bsat Talal, Mustafa Saleh, Mustafa Nahas y Haydar Mansour, teniendo mayor presencia en Trípoli, Beirut y Sidón (Tiro) (Kassem, 2002). Hacia finales de los cincuenta empezaron a publicar el periódico *Civilización* y, posteriormente, la revista *Conciencia*, además de sostener la editorial Islamic Revival Publishing House desde 1987. Durante la guerra civil libanesa propusieron la adhesión a Siria para diluir así la minoría cristiana entre la mayoría musulmana. No intentaron entonces aprovechar la inestabilidad para establecer un Estado islámico, pues la gran masa social no estaba preparada para dar ese paso, aunque sí hicieron varios llamamientos a la sociedad para acelerar ese proceso (como hacen hoy en Pakistán).

10. Entrevista personal con Wissam Kalakeche, noviembre de 2010.

Ya en este siglo, hubo detenciones de miembros destacados de Hizb ut Tahrir en 2004, como Ali Aslan y a Waseem Shaa'rani, por pertenencia a asociación ilegal¹¹. También detuvieron a Osman Bakhsh, ciudadano canadiense que ejercía como ingeniero médico en el Hospital al-Makassed (Assaf, 2004). Además, hubo una serie de detenciones en septiembre de 2005¹². Hizb ut Tahrir lleva funcionando clandestinamente en el Líbano prácticamente desde 1953 y sólo alcanzó su estatus legal en 2006, tras un proceso de negociaciones con las autoridades y al amparo de la decisión presidencial de Fouad Siniora en 2005 de abrir la vida política del país a grupos que en ese momento actuaban fuera del sistema. Ese objetivo estuvo en peligro cuando en 2006 algunos de sus miembros participaron, supuestamente, en los ataques a la embajada danesa en Beirut en protesta por la publicación de unas caricaturas ofensivas de Mahoma, a pesar de que en sus pronunciamientos el partido llamaba a la participación en manifestaciones pacíficas y condenaba las manifestaciones violentas (Whine, 2006: 2). Amir Meknes, Omar Hammoud, Osman Bakhsh, Ayman Kadiri y Mohammed Jaber fueron los encargados de presentar la documentación necesaria para registrar el partido en la Dirección General de Asuntos Políticos y de los Refugiados, del Ministerio del Interior, con fecha 18 de agosto de 2005. El permiso fue concedido el 11 de mayo de 2006¹³.

El 19 de mayo de 2006, poco tiempo después de que las autoridades arrestaran a algunos de sus miembros acusados de terrorismo, Hizb ut Tahrir convocó una rueda de prensa en un restaurante de Beirut en la que su portavoz local, Ayman Kadiri, anunció que la organización se transformaría en un partido político. Kadiri señaló que “el partido se centrará en la llamada (*dawa*) ideológica y política usando la argumentación y la persuasión y pronunciando discursos, conferencias filosóficas y políticas, campañas, formando y enviando delegaciones políticas, etc.” (Ibídem: 4). En 2007, el partido ganó popularidad entre los palestinos que vivían en campos de refugiados, ya que lideró las protestas por la detención de islamistas radicales y por la violenta represión de suníes extremistas, en la que el Ejército actuó duramente durante cuatro meses en el campo de refugiados de Nahr Al Bared, a las afueras de Trípoli (al norte del país), donde cientos de personas fueron asesinadas.

Las relaciones entre el Gobierno y Hizb ut Tahrir son difíciles, y el ministro de Agua y Energía, Jebran Bassil¹⁴, ha manifestado su deseo de ilegalizar el partido en reiteradas

11. Véase “Arrest of Osman Bakhsh from the Media Office of Hizb ut-Tahrir in Lebanon”. *The Media Office of Hizb ut-Tahrir [Arabic for Islamic Liberation Party] in Lebanon* (14 de agosto de 2004): <http://www.tahrir.info>.

12. “Bakhsh dijo que las fuerzas de seguridad libanesas detuvieron a al-Sharif Hallak, Mohammed al-Tayesh y Bassam al-Molla el viernes. Arrestaron a Ismail Ali el domingo. Ashraf Zidan y Osman Ahmed fueron detenidos el miércoles”. Véase “Islamist group says Lebanon detains six Hizb ut-Tahrir members”. *Lebanon Wire* (8 de septiembre de 2005): <http://www.lebanonwire.com/0905/05090801RR.asp>.

13. Véase <http://www.almustaqbal.com/stories.aspx?StoryID=179527>.

14. Bassil pertenece al partido Movimiento Patriótico Libre, de la coalición 8 de Marzo (de la oposición).

ocasiones; así lo solicitó al primer ministro, Saad Hariri¹⁵, y al ministro del Interior, Ziad Baroud¹⁶, durante el Consejo de Ministros del 21 de julio de 2010 porque, “los panfletos del partido están contra los cristianos y contra los musulmanes que no creen en el califato islámico. Esto hace peligrar nuestro tejido social precisamente en el momento en que necesitamos consolidar nuestra unidad”¹⁷. El anterior ministro del Interior, Ahmad Fatfat, ya les había advertido en octubre de 2006 que emprendería acciones contra cualquier miembro del partido que estuviera planeando actos violentos o amenazara la seguridad del Estado. A Fatfat se le había preguntado en varias ocasiones sobre la relaciones entre Al Qaeda y Hizb ut Tahrir y siempre respondía que tales vínculos no eran probables porque el partido era mucho más antiguo que la red de Osama Bin Laden, aunque “si [Hizb ut Tahrir] cometiera un error, pediría al Consejo de Ministros que lo disolviera por razones de seguridad y no por motivos políticos”¹⁸.

Los esfuerzos del ministro Basil por ilegalizar Hizb ut Tahrir se redoblaron en julio de 2010 ante la inminente celebración de una conferencia internacional del partido en suelo libanés, que buscaba superar el éxito de otras ediciones anteriores, como la de 2008¹⁹; finalmente la conferencia pudo celebrarse²⁰, a pesar de las dificultades que tuvieron diversos participantes que vinieron del exterior y a los cuales se les exigía la expedición de un visado para entrar en el país (Mroueh, 2010). Durante dos días (17 y 18 de julio), discutieron sobre la necesidad de restaurar un califato y la mejor manera de llevarlo a cabo, ahondando en la metodología del partido para el cambio de régimen. Hablaron también sobre los intentos de dividir Sudán, sobre la solución islámica a la crisis económica global, sobre la situación de los musulmanes en Occidente, sobre el separatismo en Indonesia y sobre la crisis nuclear internacional, especialmente en relación con Irán. Por último, también trataron la cuestión de “las tierras musulmanas ocupadas: Palestina, Irak, Afganistán, Cachemira, y de cómo liberarlas”²¹.

15. Hariri es suní y pertenece al partido Movimiento del Futuro, de la coalición 14 de Marzo, que salió vencedora en las elecciones de 2009.

16. Baroud es maronita y no milita en ningún partido político. Fue designado ministro del Interior directamente por el presidente de la República, Michel Suleiman, otro maronita.

17. Véase “Basil: Hizb ut-Tahrir Slogans Endanger Lebanese Social Fabric”. An Nahar Daily (22 de julio de 2010); <http://www.naharnet.com>.

18. Véase “Lebanon confirms al Qaeda active in country”. *Al Bawaba* (7 de octubre de 2006); <http://www1.albawaba.com/>.

19. Véase “Hizb ut-Tahrir Wilayah of Lebanon holds 3rd Annual Conference”. Hizb ut Tahrir Central Media Office (27 de julio de 2008); <http://www.hizb-ut-tahrir.info>.

20. Véase “Ministry: Hizb ut-Tahrir event did not breach law”. The Daily Star Lebanon (21 de julio de 2010); <http://www.dailystar.com.lb>.

21. Véase “Huge response to Hizb ut-Tahrir's global Islamic conference and the work for Khilafah”. *Hizb ut Tahrir Media Office* (18 de julio de 2010); <http://www.hizb-ut-tahrir.info>.

La cúpula del Comité Ejecutivo de Hizb ut Tahrir está formada por un presidente, Mohammed Jaber; un portavoz, Abu Shakir; y el jefe de la Oficina de Comunicación, Ahmed al Qasas, sustituido posteriormente por Osman Bakhsh. Otro miembro importante del partido es Yusuf Ba'darani²², un anciano jefe del Consejo de Administración del Centro de Estudios Estratégicos Islámicos en el Líbano. Además, se dice que muy probablemente el emir de Hizb ut Tahrir, el máximo dirigente del partido, Ata Abu Rashta, vive en el Líbano (Brandom, 2006). Asimismo, es de todos conocido que Omar Bakri Mohammed, fundador de Al-Muhajiroun, una escisión de Hizb ut Tahrir, huyó del Reino Unido y se refugió en el Líbano en agosto de 2005; no obstante, en julio de 2006 intentó huir de nuevo, esta vez de la guerra del Líbano, en un navío de la Royal Navy británica, pero se lo impidieron (Reynalds, 2006).

A pesar de las dificultades para abrirse paso entre el complejo sistema político libanés, el partido está incrementando su popularidad en todo el mundo árabe y también en el Líbano, especialmente entre los refugiados palestinos como, por ejemplo, en áreas suníes de Trípoli (Brandom, 2006), y entre los habitantes del campamento de refugiados de Ain al-Hilweh (en Sidón), como recoge Zaatari: “El sábado, los ciudadanos en Sidón se sorprendieron al ver los carteles –especialmente en áreas como la calle Riad al-Solh, calle Nafisa y la calle Mufti Mohammed Salim Jalaeddine” (Zaatari, 2006). Su oferta es atractiva para otros musulmanes observantes del islam, porque se distancian de la opinión de algunos grupos salafistas o de los yihadistas influenciados por los Hermanos Musulmanes que justifican la muerte de musulmanes inocentes durante los ataques a objetivos occidentales. Además, ha tenido éxito entre los palestinos de Al-Bireh²³, donde se han celebrado algunas manifestaciones, y en otras ciudades bajo autoridad palestina. El lema de la manifestación del 10 de agosto de 2007 en Al-Bireh fue “El califato es la fuerza creciente”, y en el transcurso de la misma se emitieron por altavoces mensajes grabados de líderes del partido en Pakistán o Turquía, pero también de Ata Abu Rashta, que supuestamente vive en el Líbano y utiliza este país como plataforma de lanzamiento de su mensaje que, como señalan muchos autores, es una fuente potencial de reclutamiento para organizaciones terroristas yihadistas²⁴.

La lectura que el partido hace sobre los asuntos nacionales y regionales es, cuanto menos, original. Ellos entienden que el Líbano es tratado por las potencias extranjeras

22. Véase “The way to work for Khilafah” (6 de abril de 2010): <http://khilafah-rashida.blogspot.com>.

23. Es una ciudad situada a 9 km al norte de Jerusalén. Está bajo la autoridad palestina en Cisjordania.

24. Véase “Islamic Liberation Party (HuT) rallies in the PA-administered territories and around the world”. *Intelligence and Terrorism Information Center at the Israel Intelligence Heritage & Commemoration Center (IICC)* (26 de agosto de 2007): <http://www.terrorism-info.org.il>. Véase también “Lebanon’s Islamic Liberation Party calls for basing Constitution on Islamic law”. *Lebanon Wire* (19 de mayo de 2006): <http://www.lebanonwire.com>.

tan sólo como un tablero de ajedrez en el que miden sus fuerzas, y que dicho escenario es víctima de tales luchas, con resultados fatales en víctimas humanas y daños materiales. Podemos estar de acuerdo con la segunda parte del razonamiento, pero no con la primera. Ellos señalan que aquí juegan dos contendientes principales, que son Irán (y Siria) y Estados Unidos. Hezbolá sería un peón de Irán (y Siria), mientras que Israel sería un peón de los estadounidenses. Aun así, este enfrentamiento es puro espejismo, pues lo que existe en realidad es un poder hegemónico (Estados Unidos) y una potencia regional (Irán) que simula no dejarle entrar pero que, en el fondo, le sigue complacida el juego. Según Hizb ut Tahrir, el día que se solucione esta situación, Irán rendirá pleitesía a su archienemigo e Israel caerá en el olvido: “Hizb ut Tahrir es crítica con los estrechos lazos de Hezbolá con Siria e Irán, ya que creemos que estos países son de alguna manera cómplices de la política norteamericana en la región” (Abedin, 2010). Según Hizb ut Tahrir, el incidente de Burj Abu Haidar, del 24 de agosto de 2010, entre simpatizantes de Hezbolá y de la Asociación de Proyectos Caritativos al-Ahbash, había sido bien planificado y suponía una muestra de la traición de Siria a Hezbolá. La coalición gubernamental 14 de Marzo comenzó a hacer una campaña por el desarme de Beirut y de todo el Líbano, reivindicando en el fondo el desarme de las milicias de Hezbolá. La noche del 29 al 30 de agosto, Bashar al-Asad, presidente de Siria, convocó a Hariri y se desarticuló la protesta contra Hezbolá, por lo que “parece que Siria empujó a al-Ahbash a llevar a cabo estos actos para que Siria mostrara a Hezbolá que ella tiene aún poder en el Líbano”²⁵.

Hizb ut Tahrir mantiene buenas relaciones con Hezbolá, con quienes han mantenido reuniones en las que estaban presentes Hussein al-Hajj Hasan y Amin Shirriy, por parte de Hezbolá, y una delegación de Hizb ut Tahrir encabezada por Muhammad Jaber (Roggio, 2006). Siente admiración por su lucha armada contra Israel, pues “nosotros mantenemos que Israel es una entidad ilegal y usurpadora y debe ser eliminada. Respecto a esto, cualquier fuerza que haga frente a la amenaza israelí es legítima y nos oponemos a su desarme. En resumen, estamos contra el desarme de Hezbolá” (Abedin, 2009), y entienden, además, que “es una obligación religiosa apoyar la resistencia de Hezbolá contra el régimen sionista y su campaña para liberar la Palestina ocupada” (Abedin, 2010). Asimismo, en su momento Jaber mantuvo tres encuentros con el ayatolá Jomeini (octubre y diciembre de 1978 y febrero de 1979) para probar la posibilidad de instaurar en Irán un régimen estrictamente islámico, esto es, un califato, y no el régimen sectario étnico-nacionalista (exclusivamente chíí) que al final se impuso con la revolución islámi-

25. Véase “Q&A: What is behind the 14th Ramadan clashes in Beirut?”. *Khilafah* (29 de septiembre de 2010): <http://www.khilafah.com>.

ca. A pesar de que “sin duda alguna el imam Jomenini fue un gran y sincero líder islámico (...) el Estado que él dirigió no puede ser descrito como islámico en el sentido más estricto del término. Puede que fuera un Estado para un tipo específico de musulmanes, pero no fue un Estado para los musulmanes como comunidad global” (Ibídem).

HIZB UT TAHRIR TRAS LAS ELECCIONES DE 2009

Para Hizb ut Tahrir, las elecciones en el Líbano son una farsa con unos resultados ya conocidos de antemano. Similar opinión le merecen las elecciones municipales, que considera una especie de comedia en la que en esta ocasión lo que está en juego no son los intereses internacionales sino los de las élites locales. Entiende que, de participar, sus esfuerzos irían directos a la basura y prefiere centrarse en otros ámbitos de actuación política, en la invitación al público general a unirse al islam (a su versión del mismo). Ahmed al Qasas emitió un comunicado el 22 de abril de 2009, dos meses antes de las elecciones, en la sede del partido en Trípoli, que explicaba los motivos por no participar en los comicios. Según él, el actual sistema político libanés está viciado de raíz al basarse en la idea occidental (no islámica) de democracia, la cual se fundamenta en dos cuestiones principales: la soberanía reside en el pueblo, y la fuente de legitimidad de la autoridad está en ese mismo pueblo. Siguiendo estos principios –continúa en su crítica Qasas– el titular del derecho para desarrollar la legislación y producir leyes es el pueblo, y eso otorga a los ciudadanos, además, la capacidad de elegir y controlar a sus gobernantes. Repitiendo el análisis de al-Nabhani, Qasas describe la democracia como aquel sistema político que tiene su origen en la identidad cultural de Occidente; por lo tanto, que es ajeno completamente al islam. Para Hizb ut Tahrir, la democracia se basa en una idea blasfema que es la separación entre religión y política. Por lo tanto, implantar este sistema político (la democracia), fruto de este sistema cultural (la laicidad del Estado), es una sumisión a la civilización occidental moderna (invasora y colonialista) y una traición al islam como religión y como sistema social y político.

Para Hizb ut Tahrir, el sistema que debe regir la vida política del país es el islam, por lo que las normas derivan sólo del Corán y la *sunna* (las enseñanzas derivadas del Corán), ya que “la única regla, [le corresponde] a Dios”. Todo lo que Dios prohíba o permita es lo que el hombre debe prohibir o permitir. Como dice el Corán, “no juzgar por lo que Dios ha revelado es de infieles”. Así, el gobernante simplemente debería aplicar las leyes (basadas en el Corán) y gestionar el aparato administrativo destinado a atender a los asuntos del pueblo. A ello, Qasas añade que “esto no quiere decir que en

el sistema islámico no haya elección, ya que se elige al califa”. Valora las elecciones por ser “la forma práctica de elegir a la persona que merece la lealtad de la nación” y para seleccionar a aquellos funcionarios que canalicen las protestas del pueblo y lleven la contabilidad del califato. Las elecciones occidentales sirven para transferir la capacidad legislativa a otros hombres, algo que está prohibido en el islam, y las elecciones islámicas sirven para elegir al califa, que no legisla, sólo gestiona los asuntos públicos y aplica las leyes del Corán, sin producir otras nuevas. Como se puede deducir de estas opiniones, muy discutibles en todo caso, Hizb ut Tahrir no tiene ningún interés en participar en las elecciones, aunque sí en la vida política del país, como grupo de presión. Denuncia, además, que estas elecciones son una farsa, que están amañadas, que no hay programas políticos reales (“son sólo tinta sobre papel”). Lo que en realidad hay es una competición entre dos equipos (las dos coaliciones electorales antes referidas, la del 14 de Marzo y la del 8 de Marzo) para ver quién se hace con más escaños. Además, esta contienda entre los dos refleja las luchas de poder entre actores exteriores, y no duda en señalar que ambas coaliciones son “rehenes de la política internacional”. Algunas “ilegitimidades” señaladas por Qasas del actual sistema político libanés son las siguientes:

1. La Constitución no se basa en el islam, sino en las ruinas del anterior Estado islámico.
2. La legislación trata temas de derechos humanos, lo cual es impropio pues sólo el islam puede legislar sobre la vida de los musulmanes.
3. La elección del presidente de la República, que debe ser cristiano maronita, no es válida, ya que los musulmanes no pueden permitir que un no musulmán rija los destinos de los musulmanes.
4. No pueden apoyar un Gobierno que, además de aplicar las leyes del Corán, aplique algo distinto a lo que Dios ha revelado.
5. El sistema financiero libanés no es islámico, sino que es capitalista, occidental, y está trufado de elementos prohibidos por el islam (intereses, réditos, sumisión a organizaciones económicas internacionales, entre otros).
6. La adopción de tratados internacionales que reconocen fundamentos constitucionales y legales que violan la sharia.
7. La legislación se hace no sobre la base de las disposiciones de la ley islámica, sino sobre la base de la Constitución y otras leyes derivadas de ella.
8. Ninguno de los candidatos que concurren a las elecciones se ajustan a las disposiciones del islam, ni en sus programas ni en sus posiciones políticas. Dios pide no cooperar en el pecado y la agresión.

Aunque utilicen reiteradamente las palabras “islam”, “Corán”, “sharia”, etc., ello no quiere decir que ellos tengan el monopolio de cómo debe ser vivida la religión de

Mahoma. Es más, ya antes hubo pensadores de reconocido prestigio que no interpretaban de la misma manera los textos sagrados; por ejemplo, tanto los sufíes como los suníes de la escuela *Hanafi* o los seguidores del islam *safiya* admiten que un no musulmán (*kafir*) o incluso un no creyente (*ghayr-i din*) les gobierne. La distancia que separa a Umar an-Nasafi²⁶ de al-Nabhani (más de ocho siglos) nos hace tener una sensación agrídulce para con el mundo musulmán, pues aunque nos demuestra que el islam no es monolítico y surgen interpretaciones de lo más variadas, se percibe una tendencia hacia la radicalización en algunos sectores.

CONCLUSIONES

En torno a la aportación de Hizb ut Tahrir al islam político en el Líbano, a continuación ofrecemos algunas reflexiones:

- Este grupo no es un partido político tal como lo entendemos en Occidente, sino que funciona más como un movimiento social o un grupo de presión que trata de operar en medio de la sociedad para provocar primero un cambio cultural y luego un cambio político.
- No participa, por ello, en las contiendas electorales, y ni siquiera desea entrar a formar parte de un Gobierno junto con otros. Su visión de la política es muy estricta y consideran que el islam ya contempla una forma de hacer política que es el califato; cualquier otra componenda sería una traición a Dios y a su Mensajero.
- Su popularidad en el Líbano, país donde opera legalmente desde 2006, ha ido creciendo, aunque aún es escasa y tiene que competir con otros grupos políticos suníes.
- Su mensaje incita al odio a Occidente²⁷ (y a Israel), pero recalca que el camino para construir el califato no será la lucha armada, sino el cambio de mentalidad de los propios musulmanes, cuando crean de verdad en la eficacia del instrumento

26. Najm ad-Din Abu Khafs 'Umar an-Nasafi (1068-1142), uno de los discípulos del *hanafi* Al Maturidi, escribió *al-'Aqa'id* (Los dogmas).

27. "La corrupta civilización occidental usa cualquier cosa que esté a su disposición como medio satánico para hacer que luche hermano contra hermano dese Irak a Palestina y desde Pakistán al Líbano". Véase el panfleto de Hizb ut Tahrir Líbano "O people of Lebanon: Reject the leaders of the sectarian parties and those who trade in war" (8 de mayo de 2008): <http://www.hizb-ut-tahrir.org>

político que Mahoma puso en marcha: el califato. No obstante, entiende y justifica que Hezbolá tenga armas y las emplee.

– Esta ideología ha favorecido que algunos de sus miembros pasaran a cometer actos terroristas. De ahí que se les acuse de estar vinculados a Al Qaeda (Mungur, 2009: 61-66) o de ser una fábrica de extremistas, un reservorio de personas dispuestas a luchar por “la causa”. En este sentido, algunas de sus soflamas son realmente incendiarias:

“[...] mientras que los estados infieles os incitan a la enemistad, al conflicto y a mataros, para que ellos puedan hacer lo que más les gusta de vuestra sangre y cuerpos. ¿A quién responderéis?! ¿A Satán que alaba que os matéis unos a otros?! [...] Ellos os animan y empujan a luchar y a mataros mutuamente y a ir contra la orden de vuestro Señor, en obediencia a los maestros de los estados infieles”²⁸.

– No desea mancharse las manos participando en un sistema político diseñado para perpetuar el odio entre sectas religiosas y que refleja el enfrentamiento internacional en el tablero político regional, donde potencias exteriores luchan por hacerse con el control de Oriente Próximo.

– No acepta las reglas del juego democrático tal y como están establecidas actualmente en el Líbano, aunque opera legalmente en el país. Desearía cambiar el régimen actual y transformarlo en un califato similar al del siglo VII. Es lo que Giovanni Sartori denominaría un “partido antisistema”. Aunque no es propiamente un partido político, sí cumple la función política básica de movilizar a cierta base social y canaliza el descontento de estas personas, no sólo con el actual Gobierno, sino contra el sistema político vigente, ofreciendo un cambio en el mismo. A pesar de esto, no se puede ilegalizar un partido o asociación porque preconice ideas contrarias al régimen establecido. En todo caso, habría que perseguirlas si defendieran (o impulsaran) abiertamente un cambio político a través de la violencia. Llevar a cabo esta ilegalización en el Líbano sería bastante complicado, ya que allí está presente un partido político (Hezbolá) con miembros en el Gobierno que ha reconocido tener armas, disponer de unas milicias y dispuesto a usarlas en defensa de lo que ellos consideran intereses del Estado.

– Hizb ut Tahrir, por último, aporta elementos originales a la forma de entender, desde Occidente, el islam político, pues no lo comprende como una mera participación en las contiendas electorales, sino como un dinamizador de las masas.

28. *Ibidem*.

Referencias bibliográficas

- ABEDIN, Mahan. "Islamic movement: Hizbut Tahrir's new drive in the Levant-An interview with Dr. Mohammed Jaber". *Religioscope* (30 de marzo de 2010). http://religion.info/english/interviews/article_474.shtml.
- ABEDIN, Mahan. "Hizbut Tahrir's view on Lebanese politics". *Asia Times Online* (10 de octubre de 2009). http://www.atimes.com/atimes/Middle_East/KJ10Ak03.html.
- AHMED, Mohiuddin. "Attack on the Prophet (SAW) is Part of the Terrorist West's Crusade against Islam!". *Hizb ut-Tahrir Bangladesh* (3 de febrero de 2006). http://www.khilafat.org/newPages/PressRelease/Resources/PR_ENG_060203_01.pdf.
- AL-NABHANI, Taqiuddin. *Concepts of Hizb ut-Tahrir*. Londres: Al-Khilafah Publications, 1953.
- *Structuring of a Party*. Londres: Al-Khilafah Publications, 2001.
- *The System of Islam*. Londres: Al-Khilafah Publications, 2002.
- ALONSO Marcos, Antonio. "Análisis del discurso de Hizb ut Tahrir". *Athena Intelligence Journal*. Vol. 3. No. 2 (abril-junio de 2008).
- ASSAF, Nayla. "Al-Tahreer party member detained since Thursday". *The Daily Star Lebanon*. (31 de julio de 2004). http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_id=1&categ_id=2&article_id=6801#axzz160B8OTJN.
- BLANCHE, Ed. "Islam's Secret Army? Hizb ut-Tahrir, the Transnational Party Whose Declared Goal Is to Establish an Islamic Superstate, Is causing Growing Concern in Capital Cities Around the World". *The Middle East*. No. 392 (agosto-septiembre de 2008).
- BRANDON, James. "Hizb-ut-Tahrir's Growing Appeal in the Arab World". *Terrorism Monitor*. Vol. 4. No. 24 (14 de diciembre de 2006). http://www.jamestown.org/single/?no_cache=1&tx_ttnews%5Btt_news%5D=999.
- CHOUCAIR VIZOSO, Julia. "Elecciones parlamentarias en Líbano: consecuencias y dilemas". *ARI*. No. 104 (26 de junio de 2009). Real Instituto Elcano. <http://www.realinstitutoelcano.org>
- EL-DIN SHAHIN, Emad. "El Islam político: ¿Está listo para comprometerse?". *Documento de trabajo*. No. 3 (4 de febrero de 2005). FRIDE. <http://www.fride.org>
- EMERSON, Michal y YOUNGS, Richard. *El Islam político y la política exterior europea*. Madrid: Centre for European Policy Studies (CEPS) y FRIDE, 2007. <http://www.fride.org/publicacion/303/el-islam-politico-y-la-politica-exterior-europea>.
- HIZB UT TAHRIR LEBANON CENTRAL MEDIA OFFICE. "Profile: Ameer of Hizb ut-Tahrir". (1 de junio de 2008). http://www.hizb-ut-tahrir.info/info/english.php/contents_en/entry_299
- HIZB UT TAHRIR LEBANON. "O people of Lebanon: Reject the leaders of the sectarian parties and those who trade in war". (8 de mayo de 2008): http://www.hizb-ut-tahrir.org/PDF/EN/en_w_pdf/080508LB.pdf.
- KASSEM, Hashem. "Hizb- ut-Tahrir al Islami (The Islamic Liberation Party)". *Ummah Forum* (septiembre de 2002). East West Record .

- [http://www.ummah.com/forum/showthread.php?16391-Hizb-ut-Tahrir-al-Islami-\(The-Islamic-Liberation-Party\)](http://www.ummah.com/forum/showthread.php?16391-Hizb-ut-Tahrir-al-Islami-(The-Islamic-Liberation-Party)).
- MORGAN, Adrian. "Hizb ut-Tahrir: Banned Elsewhere But Not in the US. Why?". *Islam Watch* (21 de septiembre de 2007).
<http://www.islam-watch.org/AdrianMorgan/Why-Hizb-ut-Tahrir-not-Banned-in-US.htm>.
- MROUEH, Wassim. "Conference held by Islamist party raises concerns". *The Daily Star Lebanon* (21 de julio de 2010). http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_id=1&categ_id=2&article_id=117235#axzz0uD087J00.
- MUNGUR, Krishna. "Islamist Distortions: Hizb ut- Tahrir a Breeding Ground for Al- Qaida Recruitment". *Journal of Strategic Security*. Vol. 2. No. 4 (noviembre-diciembre de 2009). P. 61-66. <http://scholar-commons.usf.edu/jss/vol2/iss4/6>.
- REYNALDS, Jeremy. "Radical Terror Cleric Omar Bakri Tries to Flee Lebanon". *Global Politician* (23 de julio de 2006). <http://www.globalpolitician.com/21962-lebanon-terror>.
- ROGGIO, Bill. "Hizbullah and Hizb-ut-Tahrir Meet, Discuss Alliance". *Counterterrorism blog* (11 de agosto de 2006). http://counterterrorismblog.org/2006/08/hizbullah_and_hizbuttahrir_mee.php.
- SENENIG-DABBOUS, Eugene. "The Lebanese Political Party System". Middle East Political and Economic Institut (18 de octubre de 2009).
<http://mepci.com/in-focus/346-the-lebanese-political-party-system>
- TAJI-FAROUKI, Suha. *A Fundamental Quest – Hizb ut-Tahrir and the Search for the Islamic Caliphate*. Londres: Grey Seal, 1996. P. 27-29.
- WAHID, Abdul. "Tony Blair and Hizb-ut-Tahrir: 'Muslims under the bed'". *Open Democracy* (8 de agosto de 2005).
http://www.opendemocracy.net/conflict-terrorism/ban_2740.jsp
- WASSIM. "Conference held by Islamist party raises concerns". *The Daily Star Lebanon* (21 de julio de 2010). http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_id=1&categ_id=2&article_id=117235#axzz0uD087J00.
- WHINE, Michael. "Is Hizb ut-Tahrir Changing Strategy or Tactics?". *Center for Eurasian Policy Occasional Research Paper Series I (Hizb ut-Tahrir)*. No. 1 (agosto de 2006). Hudson Institute.
http://www.thecst.org.uk/docs/EurasianPaper_Aug42006.pdf
- ZAATARI, Mohammed. "Islamist tract posted throughout Sidon". *The Daily Star Lebanon* (6 de marzo de 2006). http://www.dailystar.com.lb/article.asp?edition_id=1&categ_id=1&article_id=22698#axzz160F5Gv8Q.